

Recado da mata

Una de las obras más recientes de esta exposición de Caio Reisewitz es *Ambé*, cuyo título, como el de los demás trabajos expuestos (a excepción de *Penedo*), hacen referencia a un topónimo de origen tupí¹. *Ambé* es como se llama una comunidad rural a 80km del centro de Macapá, en Amapá, pero también significa, en la región amazónica, lo que es áspero, encrespado, rugoso. Como en la gran mayoría de los trabajos de Reisewitz, en esta fotografía, no distinguimos presencia humana. Solo vemos una espesa maraña de ramas, troncos y hojas característicos de la selva amazónica. Sin embargo, no distinguir la presencia humana en la selva no significa que esté deshabitada. El topónimo indígena nos recuerda que, para los amerindios, la selva siempre está llena de una multiplicidad de seres invisibles para nosotros - visibles solo para los chamanes- que incluyen no solo los espíritus de los antepasados y todos los animales, sino también los de otros seres de la selva, como plantas, relámpagos, truenos, lluvia, noche, día, etc. Al pegar fragmentos de diferentes fotografías, superponerlos y volver a fotografiarlos con manipulación de color, dándole un tinte azulado a la escena, Reisewitz crea, en *Ambé*, un ambiente irreal, casi espectral, como si mostrase una imagen de un sueño o una visión de un chamán, en la que, sin ver a los seres invisibles de la selva, intuimos su presencia.

Muchas de las fotografías de Caio Reisewitz tienen un aspecto brumoso, ya sea capturando la niebla, como en *Penedo*, o manipulando la velocidad de exposición o el color, como en *Itatinga* e *Itupiranga*. Stella Teixeira de Barros ya señaló que las fotografías de Reisewitz no son solares, sino sombrías². El fotógrafo prefiere los días nublados, quizás no porque sean “cuando las cosas se ven más nítidas”³, como sugiere la crítica, sino todo lo contrario: porque en ellos todo se vuelve más gris, borroso, brumoso. Como si fuera posible, a través de la nube, la neblina, lo indefinido, que los invisibles de la selva, sus espíritus, sus almas, se manifiesten. Son ellos, después de todo, los encargados de transmitir el mensaje de la selva.

Ambé, así como otras obras aquí expuestas, se realizaron como una forma de responder a las lecturas de los bellos libros de dos grandes pensadores y líderes indígenas: *A queda do céu* [*La caída del cielo*], de Davi Kopenawa en coautoría con Bruce Albert, e *Ideias para adiar o fim do mundo* [*Ideas para posponer el fin del mundo*], de Ailton Krenak. El título de esta exposición, además, toma prestado el título del prefacio que el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro escribió para el libro de Kopenawa y Albert, quien a su vez alude al cuento “O recado do morro” [“El mensaje de la colina”], de João Guimarães Rosa. En el cuento, un vagabundo y un ermitaño advierten a la población de la región sobre el mensaje que dicen haber recibido del propio Morro da Garça (Colina de Garça): en un grupo de siete hombres, uno de ellos sería asesinado a traición. En el prefacio, Viveiros de Castro retoma la idea de una muerte inminente anunciada por la naturaleza; ahora ya no por la voz del cerro, sino por la voz de la selva. Como chamán, Kopenawa es el que, entre toda su comunidad, es capaz de escuchar “el mensaje encriptado del bosque”⁴, un mensaje desastroso (“Un aviso. Una advertencia.

¹ tupí: perteneciente al pueblo de indígenas en Brasil.

² Stella Teixeira da Barros, *Você não está sozinho*, São Paulo: Galeria Brito Cimino, 2005.

³ *Idem*.

⁴ Eduardo Viveiros de Castro, “O recado da mata”, Davi Kopenawa y Bruce Albert, *A queda do céu*, São Paulo: Companhia das Letras, 2015, p. 41.

Una última palabra”⁵), transmitido por los xapiri, que es como los Yanomani llaman a estos espíritus. De ahí que Viveiros de Castro califique el libro de “testimonio-profecía”⁶. Kopenawa advierte: “La selva está viva. Solo morirá si los blancos insisten en destruirla. Si tienen éxito, los ríos desaparecerán bajo tierra, el suelo se derrumbará, los árboles se marchitarán y las piedras se agrietarán con el calor. La tierra reseca se quedará vacía y silenciosa. Los espíritus xapiri, que descienden de las montañas para jugar en la selva en sus espejos, huirán lejos. Sus padres, los chamanes, ya no podrán llamarlos y hacerlos bailar para protegernos. No podrán ahuyentar los humos epidémicos que nos devoran. Ya no podrán contener a los seres malvados, que transformarán la selva en un caos. Entonces moriremos, uno tras otro, tanto los blancos como nosotros. Todos los chamanes acabarán muriendo. Cuando no queden más vivos para sostener el cielo, se derrumbará”⁷.

En fotografías como *Tipioca* y *Upuruçã*, Reiszewitz encuentra la manera de hacer este mensaje aún más elocuente, más visible, superponiendo, sobre la imagen de la selva, parte de la arquitectura del Palacio del Planalto (sede del poder ejecutivo federal de Brasil), que podemos vislumbrar como un fantasma o una aparición, flotando amenazadoramente. No debemos perder de vista que esta exposición se realiza en un momento en que el gobierno del actual presidente, Jair Bolsonaro, es cómplice admitido de la mayor devastación jamás impuesta al Amazonas y al Pantanal en la historia reciente, con la deforestación habiendo alcanzado su nivel más alto desde 2008, además de promover repetidos ataques contra la población indígena, contra sus territorios y derechos garantizados por la Constitución de 1988. En los últimos dos años, varias ciudades brasileñas, incluso en el Sudeste y Sur, han sido cubiertas durante días y días por el humo de las hogueras. Ya no era solo un mensaje, sino un fuerte grito de socorro de la selva.

Veronica Stigger

Veronica Stigger es escritora, crítica de arte, curadora independiente y profesora universitaria. Tiene un doctorado en Teoría y Crítica de Arte de la Universidade de São Paulo (USP). Es profesora del Posgrado en Historia del Arte de la Fundação Armando Álvares Penteado (FAAP) y de creación literaria en diversos lugares. Fue curadora, entre otras, de las exposiciones *Maria Martins: metamorfoses* y *O útero do mundo*, ambas en el Museu de Arte Moderna de São Paulo (2013 y 2016 respectivamente); con Eduardo Sterzi, *Variações do corpo selvagem: Eduardo Viveiros de Castro, fotógrafo*, en el SESC Ipiranga, São Paulo (2015), SESC Araraquara (2016), Weltkulturen Museum (Frankfurt, 2017) y CIAJG (Guimarães, 2019).

⁵ *Idem*.

⁶ La expresión es de Eduardo Viveiros de Castro, “O recado da mata” *op. cit.*, p. 19.

⁷ Epígrafe de Davi Kopenawa, en Davi Kopenawa y Bruce Albert, *A queda do céu*, São Paulo: Companhia das Letras, 2015, p. 6.